

COPLESTON, Frederick, S. J.: *Contemporary Philosophy. Studies of Logical Positivism and Existentialism*. London, Burns & Oates, 2.^a edición, 1957, X-230 págs.

Comprende este libro una serie de estudios que, conforme señala el subtítulo, pueden distribuirse en dos partes: la primera está constituida por unos capítulos centrados en torno al positivismo lógico. La segunda analiza diversos aspectos del existencialismo. No se trata de un libro de propósito sobre el tema. Por lo cual no debe sorprender que los capítulos carezcan de uniformidad en la redacción, dejen amplias lagunas por llenar y también que en ocasiones hablen de asuntos menos en relación con lo que pudiera esperarse de una investigación histórica sobre la filosofía contemporánea.

El volumen se debe a un autor de habla inglesa. Por lo cual parece obvio que se abra con unos cuantos temas relativos al positivismo lógico que, según es sabido, constituye la dirección filosófica dominante y pudiera decirse de moda en el mundo anglosajón. Pero por su formación eclesiástica, y también por su contacto con el ambiente continental, está en condiciones de conocer direcciones de pensamiento más respetuosas con la metafísica. De ahí la serie de capítulos sobre el existencialismo, esa corriente de experiencias y de ideas que ha penetrado escasamente en el mundo inglés, y que todo genuino sajón se siente inclinado a estimar un tanto desmedida, fruto más bien de la imaginación y de la emotividad que de la sobria reflexión.

Al lado del positivismo lógico y del existencialismo debiera contar la filosofía marxista. El autor no la tiene en cuenta, aludiendo al sentir común entre sus compatriotas según el cual se trata ahí de una ideología utilizada como instrumento de propósitos extrafilosóficos. Repetimos, pues, que el libro no se presenta como un estudio sistemático de la filosofía actual. Constituye más bien un conjunto de perspectivas sobre ella, o sobre dos de las direcciones fundamentales que en ella privan.

En los primeros capítulos, después de reflejar el estado de la cuestión en lo relativo a la filosofía actual, fija las posiciones del positivismo lógico dentro de una discusión genérica de los nombres y las obras más características del pensamiento inglés. En otro capítulo describe la intención y supuestos del positivismo lógico. Ve en él la respuesta a un problema auténtico planteado por el mundo expresivo del saber clásico, aunque le discute la pretensión que a veces se arroga de ser la nueva y única filosofía. A este propósito, indica la conexión que ese movimiento tiene con la vida tecnológica actual, con el consiguiente peligro de tomar como expresión del saber definitivo un tipo de mentalidad de alcance ocasional. Después de incluir unas notas en las que se discute la categoría de «verificación», tan impor-

tante en el proceso de prueba dentro del neopositivismo, añade varios capítulos que, más que historia, representan unas cuantas tomas de posición en las que, aprovechando los criterios exigentes que brinda el análisis lingüístico, se penetra en el territorio de la metafísica. Con ello nos sugiere la oportunidad de contrastar los datos filosóficos tradicionales por medio del instrumental analítico más exigente. De esta manera se evitarán los riesgos de una fácil derivación hacia pensamientos metafísicos basados en «intuiciones geniales», desde las que ciertamente es fácil la construcción de sistemas imponentes, pero a costa de quedarse fuera del rigor que exige la filosofía, confiando la dirección de la mirada a la emotividad más que a la razón.

Con el capítulo octavo comienza la segunda parte, en la que de lleno se hace el análisis de la filosofía continental bajo el epígrafe genérico de existencialismo. El primer punto estudiado es no obstante, el concerniente a la persona, viendo en la preocupación personalista un denominador común a una serie muy diversa de pensadores. Estudia esa corriente de modo especial en los representantes del espiritualismo francés: Lavelle, Le Senne, Mounier, Maritain. Las páginas restantes del volumen se ocupan directamente del existencialismo, usando ese término en su máximo de extensión, y tras señalar desde el principio las cautelas y precisiones con que ha de tomarse. Hay un capítulo introductorio sobre el tema en general, al que siguen dos en los que estudia los autores y expone las doctrinas en doble apartado, por la relación que guardan con lo religioso: existencialismo teísta y existencialismo ateo. En el capítulo último abre una discusión crítica con las diversas posiciones a la luz de la filosofía tradicional.

Resta decir que la filosofía contemporánea se nos ofrece aquí partiendo de ciertas líneas de interés doctrinal, en torno a las cuales se ordenan los autores. Es conocida la competencia del autor en este campo de la exposición de temas relativos a la historia de la filosofía. Sobresale ante todo por su capacidad de análisis poniendo más cuidado en la aducción clara de los hechos que en la oferta de vistas sistemáticas. En esto se manifiesta auténtico sajón. Y, por serlo, no sorprende que tomen el relieve que toman discusiones en torno a la filosofía del lenguaje, que en nuestros ambientes resultan un poco formalistas y sin jugo; y que, en cambio, se dejen por entero fuera de estudio direcciones de pensamiento de enfoque sistemático cerrado, como es la que representa el marxismo, así como también, que a veces se vea obligado a tomar la defensa de la metafísica continental, modo de filosofía que a todo buen inglés al primer pronto le resulta difícil de digerir. Repetimos que no es un libro completo sobre la filosofía contemporánea; pero cada una de sus partes es instructiva tanto por la información como por el enfoque.

S. ALVAREZ TURIENZO